

MARCELINO M. ROMAN

Canções del mar Caribe



CUADERNOS "FLOR Y TRUCO"

CANCIONES DEL MAR CARIBE

POEMAS DE
MARCELINO M. ROMÁN

Portada y Viñeta de
LUCIANO A. COZZA

Tercer Cuaderno
FLOR Y TRUCO

Colección de Poesía

a cargo de FRANCISCO TOMAT - GUIDO

Paraná - Entre Ríos

INTRODUCCIÓN

Es justo y preciso aclarar que, si bien figura en todas las reseñas bibliográficas de Marcelino M. Román, *Canciones del Mar Caribe*, publicado en 1950 bajo la editorial *Flor y truco* que dirigía el poeta *Francisco Tomat-Guido*, es un “anticipo de *América Criolla*”, como bien se indica en el colofón del mismo.

Para mediados de 1950, el emprendimiento editorial de *Tomat-Guido* había entregado a publicidad dos obras: como primer número *Acercamiento del Sueño*, de su autoría, y *El Bisel de la Sombra*, del poeta *Natalio Hocsman*. *Canciones del Mar Caribe* comprende el tercer número, y se anuncia “En Prensa” el libro *Donde el tiempo es Árbol*, del poeta *Carlos Alberto Álvarez*, y “de próxima publicación” los cuadernos poéticos de *Andrés Chabrillón* y *José María Díaz*, como quinto y sexto número respectivamente. Estos últimos tres no llegaron a ser publicados bajo ese sello editorial.

El 16 de octubre del mismo año, en los talleres gráficos de *Giraud Hnos* (Paraná, Entre Ríos), se terminan de imprimir las copias de *Canciones del Mar Caribe*. Podemos suponer que la publicación del mismo, como parte de la colección poética de *Flor y Truco*, se debe a una simple colaboración con el poeta y su emprendimiento. Dicho “cuaderno” lleva la portada y viñeta a cargo de *Luciano A. Cozza*, quien colabora también, en ese mismo año, con los dibujos y la portada de *Tierra de Amor*, obra que Marcelino había concluido el 8 de diciembre de 1945 y fuera recién impreso en diciembre del año corriente, dos meses después de la publicación de *Canciones del Mar Caribe*, en los mismos talleres.

El “cancionero” está constituido por nueve composiciones, nueve canciones que formarían parte, posteriormente y sin modificación alguna, de la obra que viera la luz en 1953, *América Criolla*, a la cual el poeta *Juan Manuel Alfaro* define como la “obra poética más ambiciosa de Marcelino Román –dirigida, como toda su producción, al corazón y a la conciencia de la gente-”.¹ Marcelino despliega magníficamente su habilidad poética, sus profundos conocimientos folklóricos y el sentido claro de la extensión que tienen las composiciones, utilizando el lenguaje más popular y directo, más representativo de los distintos países y también, en algunos casos, el lenguaje específico de sus conocimientos folklóricos. En este caso último, *Canciones del Mar Caribe*, a diferencia de *América Criolla*, no contiene el apartado de *Vocabulario y notas*, donde el autor explica los diversos términos y las distintas connotaciones folklóricas e históricas. Esto nos deja a cargo de que, en valor de la presente digitalización, se incorpore el apartado correspondiente a las referencias de las nueve canciones, luego de las mismas.

Este trabajo constituye una parte del compromiso humano y de unidad que el poeta toma fervorosamente y lleva muy alto a lo largo y ancho de su labor poética, con su viva voz y su bravísima determinación. Queda con ello, entonces, sólo disponer de la lectura,

Empaparse de ese calor que nos hermana como criollos, como hijos indiscutidos de la *América Criolla*.

Matías Armándola

1. Juan Manuel Alfaro, El Canto Entero de Marcelino Román, Ediciones del Clé, Nogoyá, Entre Ríos, 2014. (pp. 131).

Una Voz en el Mar Caribe

PARECE una voz de guerra
y es voz del amor herido
que por mar y tierra deja
el rastro de su martirio.

Naciones conquistadoras
revolvieron todo el mar
y trastornaron las islas,
sin podérselas llevar.

Rosa de oceánica sangre
de la tragedia sin fin.
Borrada y sobreviviente,
¿dónde estarás, Guanahaní?

De yucayos y taínos
quedan pálidas memorias;
luz marchita, flor de espuma
y ceniza de la historia.

Mar de los filibusteros
desangrada soledad,
tablero de la política
de la mala vecindad.

Flechas caribes volaban
por islas y por tierra firme.
Y llegaban barcos, barcos
sucios de codicia y crimen.

Ya nos juntaremos todos,
hombres de todo color,
en donde el pueblo milita
con su amor y su dolor

Puerta que Colón abriera
para la España imperial;
que por ella vaya y venga
la libertad.

Boriquen

RADIANTE cielo antillano
fresco rumor de palmar,
isla hermosa y desdichada
como amarga flor del mar.

En un profundo rescoldo
calienta su queja el güiro,
junto a la bomba y el cuarto,
clamor y suspiro.

En las ramas del tintillo
el ruiseñor se alborozaba,
y en la péndola del tiple
el bosque canta y solloza.

El jíbaro y su dolama
y su bohío desierto;
el azúcar tan amarga;
triste **tiempo muerto**.

Entre brumas del pasado
de la Boriquen perdida,
una desasosegada
muerte con rumor de vida.

Un grito agrio atraviesa
la soledad del batey,
en vez de brisa fragante
de piña y poley.

Puerto Rico busca un puerto,
más no en la costa del mar;
lo busca en su propia vida
y no lo puede encontrar.

Mar amargo, amarga tierra
de viejos y nuevos dramas,
árbol que chorrea sangre
por todas sus ramas.

Pero dónde irá este tiempo
que otro tiempo no lo alcance,
ni qué podrá hacer la sombra
para que la luz no avance.

¡Ya en el machete del jíbaro
fulgura una luz extraña
y nuestro grito anda ardiendo
por mar y montaña!

Nuevo Merengue Dominicano

ACORDEÓN, güiro y tambora,
busca un rumbo nuestra vida,
libertad que no se implora,
historia que no se olvida
y pena que ya no llora.

Pasó el tiempo de Caonabo
y ningún indio quedó;
que el ejemplo quede al cabo,
del indio que en gesto bravo
por la libertad peleó.

Que nuestro pecho se encienda,
tambora, güiro, acordeón,
como en aquella contienda
de los negros de la hacienda
de Diego Colón.

Siempre hay quien se desmadeja
por cuidarnos con afán
y silenciar nuestra queja,
debajo de yagua vieja
siempre hay un alacrán.

Llegó el ron, llegó el gallero
y el merengue sandunguero
con roja salpicadura,
y se tupió el entrevero
con el general y el cura.

Bajo el yugo del mandón
es muy amargo el sancocho,
tambora, güiro, acordeón;
habrá que afiliarse el mocho,
buscar la salvación.

Siempre el pueblo se joroba,
siempre vamos para atrás;
qué hacemos con la caoba
en el **Jardín de la Paz**,
cuando la paz se nos roba.

Del pueblo serán mañana,
cuando ensanchemos la trilla,
el palmar y la sabana
y toda la maravilla
de la tierra quisqueyana.

En el merengue mejor,
acordeón, tambora y güiro,
se enciende nuestro fervor;
que no nos tenga de tiro
ningún dictador.

Canción Haitiana

POR estas tierras y estos mares,
tan tranqueados de aventuras,
la historia hizo un loco derroche
de sus más crueles travesuras.

Sobre las tumbas aborígenes
deshojó el África sus ramos.
Con viejas y nuevas sustancias
nuestro destino elaboramos.

Sangre de pueblos milenarios
volcada, quemada y renacida;
rota rosa de la tragedia
en el torrente de la vida.

Los genios malos de los mares
dieron zarpazo y dentellada
y se llenó de hondos camalotes
la triste tierra torturada.

Las penas, negras mariposas
por sobre la flor del cafeto.
Entre cafetales dejamos
la alegría y el esqueleto.

Aquí está la mano de Francia,
también estuvo aquí su pie,
germinando en la tierra haitiana
tan sólo su espíritu esté.

No el de la Francia napoleónica;
¡sí el de la auroral Marsellesa!;
eterna llama en los ideales
de la libertad y la belleza.

Tras larga noche de tambores
haremos que la luz estalle;
aunque Ayizá no nos proteja,
igual ganaremos la calle.

Hijos de la América Criolla,
por sobre el odio y el tormento,
vamos cayendo y levantando
hacia un final renacimiento.

Ya sin el zombi ni el cemí,
busca su rumbo nuestro anhelo:
sin miedo iremos, jubilosos,
libres por la tierra y el cielo.

Preciosa del Mar Caribe

PARA la gente cubana
voy a cantar este son
con todo el cielo del alma,
con toda la correntada
del corazón.

Yo bailo al son que me toquen,
mas quiero tocar mí son.
Si me llegan a dar calce,
¡guarda que soy seguidor!

Cuba, estrella solitaria
junto a una constelación;
¡cómo habla la diplomacia
con la sonrisa del dólar
junto al cañón!

La doctrina de los yanquis
no es para los criollos, no;
la libertad que queremos
no es la que está en Nueva York.

Preciosa del mar Caribe,
flor oscura bajo el sol.
Por el mar de las Antillas
sopla un viento de rapiña
y de tradición.

Isla criolla, dulce Cuba,
música, danza, canción;
rumba y son, cantos guajiros;
tiple, maraca y bongó.

Por sabanas y palmeras
sangre del pobre y sudor;
tantas penas, tantas penas
entre azúcar y tabaco
y caña y ron.

Negro, mulato, guajiro,
en esto no hay distinción;
los que menean el guarapo
ya sabemos quiénes son.

Un Negro de Jamaica entre los Cunas

*(Sobre un relato de William
La Varre, en "Rumbo al Sur")*

DE su natal Jamaica de las treinta bahías,
desesperado, hambriento, partió en su bote un día:
fue vencedor del hambre, la fatiga y el mar.
Parto de la aventura, proyectil del destino,
su choza de palmeras, junto al hogar del indio
levantó una isla de San Blas.

Baquiano entre arrecifes, musculoso arponero;
rastreador de alta noche y mar desierto,
lucía su sonrisa de coraje y luz;
afirmaba su dicha construida con penurias,
vigilaba sus redes, cazador de tortugas
que encerraba en corrales de bambú.

Cantaba extraños cantos, acunaba recuerdos,
veía por la costa y entre los cocoteros
a las mujeres cunas con adorno nasal;
juntaba algas marinas y escuchaba el oleaje
donde en un rumoroso y profundo mensaje
le hablaba su Jamaica natal.

Sólo quedaba el recuerdo de la Xaimaca india;
en la Jamaica negra perdura la injusticia,
ya sin la garra hispana, con el zarpazo inglés.
Lleno está el mar Caribe de trágicos recuerdos;
se amasó con matanzas de indios y de negros
la historia de la vieja Yamayé.

En este duro siglo de decisivas luchas,
que hacia la misma meta nos conduzcan
los caminos del aire, de la tierra y del mar;
unidos en las horas tranquilas o azarosas,
en el bregar alerta de la paz laboriosa
y en las batallas por la libertad.

Panamá de los Adioses

VIEJA tierra de los cunas, los guayamies y los chocoes;
ardieron las espadas y las devoradoras ambiciones;
montaña y selva ardieron al paso de los contingentes agresores;
de su pedestal de milagro cayeron los antiguos dioses
entre la ruina de aquel itinerario de horrores.
Aventura sin término; país de los adioses;
Ruta de la codicia, donde se marchitaron las canciones;
La Castilla del Oro de los primeros invasores.
Las selvas del Darién guardan secretos que ningún invasor conoce.
Pasa la muerte entre la luz de los ríos y la adustez de los montes.
Pasan las sombras de los bucaneros t los conquistadores.
Pero más eficaz que las armaduras de las viejas legiones,
más temible que el dardo envenenado y la zarpa del ocelote,
avanza un áureo torrente de trágicos resplandores.

En las palmeras y los mástiles se enredan los adioses.
Mutilado país de los suspiros y las traiciones;
por el Canal famoso su triste sangre corre
y entre la sangre pasa la invasión de los dólares.
Cintura del continente bandeada de colores
entre el abrazo de los mares libres y la infinitud de los horizontes.

La libertad es un rayo brotado de la boca de los dominadores
y una palabra escrita en los muros de las prisiones.
También es cierto que hay fusiles, tanques, bombas y aviones,
pero otra fuerza lúcida trabaja día y noche;
los pueblos piden justicia, buscan rumbos liberadores
y ha empezado a temblar la voz de los mandones.

Nuevo Mitote de Nicaragua

EN esta tierra morena
quiero hallar destino claro,
quiero botar toda pena
y darme un quemón con guaro
entre tanta gente buena.

El corazón aromoso
como raíz de chintul;
Nicaragua: muerte y gozo;
prodigas como el zayul
lo dulce y lo doloroso.

En la noche bordadura
de cocuyo y cocoroca;
noche temblante y madura
de estrellerío que toca
el alma con sabrosura.

Si tus dioses milenarios
te quitaron, tierra indiana,
y te dieron mil calvarios;
tierra centroamericana
entre dos mares corsarios.

Te ciñen grillos y yugos
bandidos de varias layas;
filibusteros, verdugos,
siguen llegando a tus playas,
siguen chupando tus jugos.

Viene sangrienta y dorada
y nos renueva la carga
su mano larga y pesada,
su mano pesada y larga
¡que ya veremos cortada!

Ya no más friega ni azote,
ni la cegua endemoniada,
ni pinta de tejolote,
ni carne obrera tirada
para hartar al zopilote.

Frente al peligro en acecho,
por este siglo machazo
vamos a cortar derecho:
si ha de venir el plumazo
que nos pegue en pleno pecho.

Emparejando el destino,
con la libertad por guía
haremos nuestro camino.
¡Tierra lírica y bravía
de Rubén y de Sandino!

Corrido Mejicano

TERRA de los entreveros,
el juan y la soldadera,
zopilotes petroleros
catazumba y balacera,
gamonales y cristeros.

Llega el corrido
cruzando el tormentoso
tiempo crecido;
bravo y airoso
llega el corrido.

Sigamos rumbo certero
por entre la tremolina;
juntos el indio y el güero,
el de la milpa o la mina,
el charro y el chinampero.

Quisieran, cuate,
para nuestro pescuezo
reata y mecate;
un pueblo preso
quisieran, cuate.

No le afloje el pueblo al mal,
cuide el grandor de la vida,
que alguien vio desde el jacal
junto al águila dormida
la serpiente en el nopal.

Venga mi chata,
asapanes traviosos
bajo la bata,
pulque de besos,
venga mi chata.

Que nunca falten aquí
maíz, chile, jitomate
y frijol y ajonjolí;
pan y libertad, mi cuate,
que nunca falten aquí.

VOCABULARIO Y NOTAS

Ajonjolí. – Oleaginosa cultivada en gran escala en Méjico y varios otros países de América.

Asapanes. – Pequeños roedores de Méjico, domesticables, parecidos a la ardilla, de pelaje suave y fino. Según Francisco J. Santamaría, el asapán es dócil y cariñoso con sus cuidadores.

Ayizá. – Diosa guardiana de las calles, de la religión popular de los ahitianos.

Batey. – (Voz taína). Antillas, espacio libre, plazoleta delante de la casa rural.

Bongó. – Tambor afrocubano.

Borinquen. – Nombre primitivo, de origen taíno, de la isla de Puerto Rico, habitada por gentes de familia arahuaca antillana a la llegada de los españoles, pero donde ya en aquel tiempo los temibles caribes habían establecido sus “cabeceras de puente”.

Caoba. – Árbol que alcanza de 25 a 30 metros de altura. Es la flor nacional de la República Dominicana. Nombre técnico: Switenia Mahagoni.

Caonabo. – Uno de los caciques importantes de la isla de Haití en la época del arribo de los españoles. Luchó contra estos y finalmente capturado mediante un traicionero ardid, murió en un naufragio cuando iba a ser conducido a España en 1496.

Caribe. – Una de las más grandes **naciones** indígenas de América, cuyas innumerables tribus, expandidas por las Guayanas, el Amazonas y el Orinoco, se diseminaron también por las islas del mar que lleva su nombre y llegaron hasta las Grandes Antillas, en colisión constante con otras tribus, principalmente con las del copioso grupo arahuaco. Audaces, agresivos, guerreros, los caribes llegaron a dominar a otras tribus y asimismo, con sus flechas envenenadas y su empuje bélico, dieron bastante trabajo a los conquistadores europeos, a quienes desbarataron en muchos “recuentros y guasábaras”, como dicen los cronistas. Tienen fama de feroces e indómitos. Practicaron la antropofagia ritual, lo mismo que otros americanos primitivos. De muchísimas de sus tribus queda apenas el recuerdo, pero subsisten no poca de ellas en el Brasil, Venezuela, Colombia, las Guayanas.

Catazumba. – Méjico y países de la América meridional, balumba, bochinche, batahola, alboroto.

Cemí. – Deidad primitiva de los desaparecidos taínos de las Antillas. Genio del mal que, como ocurre por lo común en los pueblos primitivos, era propiciado para alejar su influencia maléfica y ganar su buena voluntad.

Cocoroca. – Nombre vulgar de un ave nocturna de Nicaragua.

Cocuyo. – Antillas, Centro América y algunos países de la América del Sur, especie de luciérnaga grande, insecto que de noche despidе una luz fosforescente, bastante viva.

Cristeros. – Así llamaron en Méjico a los partidarios del clericalismo.

Cuate. – En Méjico, mellizo, gemelo, amigo fraternal, compañero.

Cunas. – También **kunas**, **cuevas**, **coibas** y **cuna cuevas**. En su propia lengua: **tules**. Indígenas que liberaron múltiples batallas contra los españoles, a la llegada de estos a las costas del continente. Usaban flechas envenenadas. En Panamá, sobre la costa atlántica y especialmente en las islas, en el archipiélago de San Blas, viven actualmente de 15 mil a 20 mil cunas. También hay algunas poblaciones cunas en el territorio colombiano. En febrero de 1925 los cunas –cuyo anhelo de independencia fue malamente explotado– se sublevaron contra las autoridades panameñas y proclamaron la “República de Tule”, pero fueron prontamente sometidos.

Charro. – En Méjico, campesino diestro en los oficios rurales. Es el gaucho de Méjico, tipo representativo de aquel pueblo.

Chata. – En Méjico y otras regiones americanas, vocablo cariñoso, requiebro dirigido a la mujer, aunque no sea verdaderamente una **chata** o **ñata**.

Chile. – Ají. Del azteca chilli.

Chinampero. – Cultivador de verduras y flores en chinampas o pequeños huertos –que antiguamente eran flotantes– en las lagunas de Méjico.

Chintul. – Planta que tiene raíces gruesas y largas, tallos cilíndricos, erguidos que miden hasta 2 m de altura, sin hojas. Las flores son pequeñas dispuestas en espigas. Originaria de México. Habita en clima cálido entre los 297 y los 650msnm. Asociada a vegetación perturbada, derivada de bosque tropical caducifolio y subperennifolio, sabana y manglar.

Chocoes. – Indígenas que viven todavía en estado primitivo en la selva de la provincia panameña de Darién y de las vecinas zonas de Colombia, donde una provincia lleva su nombre: la provincia del Chocó.

Walter Krickeberg dice que los chocoes constituyen un grupo lingüísticamente aislado, que se introdujo como una cuña entre los pueblos chibchas. Según este mismo etnólogo, el veneno usado en sus flechas no es de origen vegetal sino elaborado con la secreción de las glándulas de un sapo (**bufo marinus**). (*Etnología de América*, pp. 349 y 360-61).

Diego Colón. – Hijo de Cristóbal Colón, a quien también se otorgó el título de Almirante y que estuvo frente del gobierno colonial de Santo Domingo desde 1509 hasta 1523. En una hacienda o ingenio de Diego Colón, se produjo, a principios de 1522, la primera sublevación de negros esclavos que se recuerda en América.

Dolama. – Antillas y otros países americanos, padecimiento, achaque, dolor continuado.

Filibusteros. – Era el nombre que recibía aquel pirata que, en el siglo XVII, formaba parte de los grupos que actuaban en el mar de las Antillas. Su característica especial, que lo diferenciaba de los otros piratas, era que no se alejaban de la costa, la bordeaban y saqueaban las localidades costeras.

El último triunfo importante de los filibusteros que se registra históricamente fue la toma de Cartagena de Indias en 1697, con la ayuda de una flota de corsarios franceses. Desde entonces el número disminuyó rápidamente.

Frijol. – Guisante, del que existen varias especies en toda América. En Méjico es el elemento básico de la alimentación popular, juntamente con el maíz.

Gamonal. – En Méjico y países de Centro y Sur América, cacique, individuo influyente, ricachón.

Guajiro. – Nombre del campesino cubano.

Guanahaní. – Isla del archipiélago de las Lucayas o Bahamas, primera tierra americana que tocaron las carabelas de Colón en 1492 y que aquel llamó **San Salvador**. Guanahaní es vocablo de los yucayos o lucayos, indígenas de la familia arahuaca que habitaban aquel archipiélago. Se cree que es la isla llamada actualmente **Watling** y que está bajo el dominio inglés.

Guarapo. – Jugo de caña dulce, de cuya fermentación se obtiene un aguardiente ordinario. La expresión “los que menean el guarapo” equivale a “los que tienen la sartén por el mango”.

Guaro. – Centro América, aguardiente de caña.

Guayamíes. – Indígenas de Panamá, de la familia chibcha, que han adoptado la vestimenta europea aunque conservan algunas de sus antiguas costumbres. Viven, en número de varios miles, en zonas de Chiriquí, Veraguas, Coclé, en valles y sabanas de la cordillera y en el interior serrano.

Güero. – En Méjico, rubio. Muy usado. En Colombia y Venezuela, **catire**.

Güiro. – Instrumento músico de origen indio usado en las Antillas y otras regiones. Es una calabaza dentada que se toca frotando un palillo sobre la superficie.

Jacal. – Méjico, choza. **Jocolote** en Honduras.

Jardín de la Paz. – Jardín creado en La Plata por iniciativa del Ing. Alberto V. Oitavén, donde figuran las **flores nacionales** de los países de América. (Ver “Las flores nacionales de América en el Jardín de la Paz de La Plata”, por el Inge. Alberto V. Oitavén, en Revista Geográfica Americana, Buenos Aires, 1948. El artículo está seguido de la reproducción, en colores, de las flores respectivas).

Jíbaro. – Nombre del campesino portorriqueño. Según Luis Santullano, los jíbaros forman las cuatro quintas partes de la población de Puerto Rico.

Jitomate. – Nombre de una especie de tomate que se produce abundantemente en Méjico.

Juan. – Nombre que se da al soldado en Méjico.

Maracas. – Instrumentos músicos de calabaza con semillas o piedritas dentro, que se agitan rítmicamente. En uso en casi toda América, desde la época precolombiana. Entre los tupí – guaraníes y otras tribus la maraca (del guaraní **mbaracá**), ha tenido uso ritual y mágico.

Mecate. – En Méjico y Centro América, cordel.

Merengue. – Típica danza nacional de la República Dominicana. Las orquestas populares tocadoras de **merengues** se componen del **acordeón** que trajeron a América los inmigrantes

Europeos, el **güiro** de origen indio y la **tambora** de procedencia africana. Fusión de elementos de distinta procedencia que encontramos a menudo en el folklore americano. En la letra del merengue caben los más diversos temas.

Milpa. – Méjico y América Central, cementsera de maíz; maizal.

Mina. – La operación de ir al monte a recoger la yerba se llama **trabajo de mina**. El obrero que la realiza es el **minero**, término yerbatero usado en el Paraguay (Ambrosetti).

Mitote. – Con el propósito de establecer, de alguna manera, un vínculo con la tradición indígena, la composición que en este libro dedicamos a Nicaragua la hemos titulado **Nuevo mitote**, aunque sería imposible reconstruir hoy lo que fue el antiguo mitote en Méjico y América Central. Los cronistas comparan el **mitote** con el **areyto** de los taínos de las Antillas, cantares **juntados con el bailar é contrapases**, al decir de Fernández de Oviedo. (**Historia general y natural de las Indias**, T. XI, pp. 167-73, Asunción del Paraguay, 1945). Había mitotes de diverso carácter, pero los **muy comunes**, como dice el autor citado al referirse a los chorotegas de Nicaragua, eran aquellos que les quedaban **en el lugar de historia é memoria de las cosas pasadas, é van acrescentando lo que subcede**. Vale decir: una forma de recordar y transmitir hechos históricos mediante cantares populares que sin duda se vinculan con la épica. Y en este aspecto está centrada nuestra tentativa: hacer una poesía de raigambre popular con elementos épicos y con alusiones a ciertos aspectos fundamentales de la realidad nicaragüense y de la historia moderna y contemporánea de la patria de Rubén y de Sandino. Es, en todo caso, un mensaje de solidaridad entregado al pueblo de Nicaragua, empezando por su raíz indígena.

Mochó. – Machete usado por los campesinos dominicanos.

Nopal. – Plata cactácea de Méjico. Del azteca **nopalli**. En el escudo mejicano figura un águila matando a una serpiente sobre un nopal.

Ocelote. – (Del azteca **ocelotl**). En Méjico y Centro América, nombre del **yaguareté** del área guaraníca.

Poley. – Nombre de una planta aromática de Puerto Rico, de las verbenáceas.

Quisqueyana. – De Quisqueya, nombre aborigen asignado a la República Dominicana, en razón de que los indios quisqueyanos poblaban parte de aquella tierra a la llegada de los españoles. Parece que **Quisqueya** es el nombre arahuaco y **Haití** el nombre caribe de la isla que los conquistadores denominaron **Española** y luego se llamó Santo Domingo por el nombre de su capital, primer asiento y base de operaciones de la conquista y colonización del Mundo Nuevo.

Reata. – Soga empleada por el charro en sus trabajos de vaquería.

Rubén, Darío. – Poeta, periodista y diplomático nicaragüense, máximo representante del modernismo literario en lengua española.

Ruiseñor. – Nombre que se da en las Antillas a un pájaro cantor, aunque es muy distinto al ruiseñor europeo.

Sabana. – En Venezuela, Colombia y las Antillas, llanura.

Sancocho. – Plato nacional de la República Dominicana. Se prepara con carne, yuca, plátano y otros ingredientes.

Sandino, Augusto César. – Héroe del pueblo nicaragüense, que después de trabajar de minero en su país, en Honduras y Guatemala, y en los pozos petrolíferos de Méjico, encabezó en su patria la lucha contra el imperialismo norteamericano. Libró duras batallas. Murió asesinado en 1934.

Soldaderas. – En Méjico, mujer del soldado. Uno de los notables cuadros del gran pintor mejicano José Clemente Orozco, titulado **Las soldaderas**, presenta a éstas acompañando a los soldados del pueblo en una marcha. Es la **rabona** del Perú, la **juana** de Colombia, la **chapula** del Ecuador, etc.

Las mujeres que acompañaron a los viejos ejércitos criollos, en la gesta de la independencia, en el drama de las contiendas intestinas, en las revueltas provocadas por los poderes arbitrarios, ocupan un lugar en el escenario histórico americano, en aquel ámbito donde está lo sustancial, aunque sea lo menos llamativo: la historia del pueblo y no la historia de los que mandan.

Táinos. – Pueblo de extracción arahuaca, que a la llegada de los españoles ocupaban casi por completo las Grandes Antillas y otras islas menores, mientras que en las Lucayas o Bahamas se hallaban los yucayos o lucayos, de la misma filiación. Formaban una población crecida y habían desarrollado una cultura importante, pero el régimen bajo el cual fueron sometidos provocó su rápida y total extinción. “Toda esta floreciente cultura – dice un distinguido investigador– terminó rápidamente con la llegada de los españoles que fácilmente sometieron a los pacíficos táinos, a los que diezmaron, por medio de una explotación despiadada y trabajos forzados, así como con las enfermedades contagiosas introducidas; y todo ello en tan poco tiempo que apenas cien años después del descubrimiento no quedaron en las Antillas Mayores ni en las Islas Bahamas más que unos cuantos restos táinos, y aun estos pocos se mezclaron con los negros esclavos, importados conforme a los consejos del obispo Las Casas.” (Wlater Krickeberg: **Etnología de América**, p. 249, México, 1946).

Tambora. – Nombre de un tipo de tambor de origen africano, muy usado en tierras dominicanas.

Tecolote. – Del azteca **tecolotl**. En Méjico y Centro América es el nombre genérico de la lechuza. La superstición, tanto en América como en Europa, considera a la lechuza como ave de mal agüero.

Tiempo muerto. – Así es llamado el tiempo del desempleo en Puerto Rico, isla criolla bajo la zarpa imperialista norteamericana. Es una consecuencia del régimen de la monocultura azucarera impuesto por los intereses yanquis. Entre zafra y zafra el tabajador queda sin ocupación y sufre todas las penurias inherentes a la miseria agravada en el “tiempo muerto”. (Cfr. Juan Antonio Corretjer: **Puerto Rico: cultura y lucha del pueblo**, en la revista “Expresión”, Buenos Aires, enero de 1947).

Tintillo. – Nombre vulgar de un árbol de Puerto Rico.

Tiple. – Guitarra pequeña, de voces agudas, usada en las Antillas y en varios países del continente.

Xaimaca. – Primitivo nombre indígena de la isla de Jamaica.

Yagua. – Antillas: tejido fibroso que envuelve la parte superior del tallo de la palma real. Tiene diversos usos populares.

Yamayé. – Un nombre aborigen de la isla de Jamaica. Parece ser el nombre caribe de la isla, mientras que Xaimaca es un vocablo perteneciente a los dialectos arahuacos de las Antillas.

Zayul . – Nicaragua y otras regiones, pequeña abeja silvestre que produce rica miel y cuyo aguijonazo es muy doloroso.

Zombi. – (O zombie). Creencia vinculada al culto vudú, que es la religión popular de Haití. Espectro o espíritu de los que fueron muertos por los hechiceros y reanudan su vida terrena, encadenados al trabajo esclavo. El vocablo es de origen africano y significa dios o espíritu.

Zopilote. – Ave de rapiña, así llamada en Méjico (del azteca **zopilotl**) y Centro América. Es el **zamurro** de Venezuela y Colombia; el **iribú** o **urubú** de los guaraníes. Tienen muchos otros nombres en toda América, según las regiones. Se alimentan principalmente de animales muertos. Existen varias especies, entre las que figura el carancho del Río de la Plata.

INDICE

Introducción.....	4
Una Voz en el Mar Caribe.....	5
Borinquen.....	6
Nuevo Merengue Dominicano.....	8
Canción Haitiana.....	10
Preciosa del Mar Caribe.....	12
Un Negro de Jamaica entre los Cunas.....	14
Panamá de los Adioses.....	15
Nuevo Mitote de Nicaragua.....	16
Corrido Mejicano.....	18
Vocabulario y Notas.....	21

CANCIONES DEL MAR CARIBE, de MARCELINO M. ROMÁN, tercer cuaderno de las ediciones “Flor y Truco”, colección de poesía, se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Giraudó Hnos, calle Uruguay 33, Paraná, Entre Ríos, el 16 de Octubre de 1950, año del Libertador General San Martín. Es un anticipo de “América Criolla” panorama poético americano. Se han impreso trescientos treinta ejemplares.

